

La agricultura española está en un momento de vida o muerte, o se salva o se mata. Hay quienes piensan que ya no tiene solución porque está inmersa en una crisis mundial de la agricultura. Pienso que esto no es verdad, porque la agricultura nunca puede estar en crisis, si las agriculturas de determinados países como España, que tienen el sector agrícola en un desequilibrio respecto a los otros sectores.

Ya ha habido voces que acusan a la Administración de negligente ante los problemas de la agricultura y de ser nuestra anacrónica e injusta política la que entorpece cualquier desarrollo económico (R. Tamames).

Ultimamente los obreros están luchando porque se les quite esa "congelación de salarios" y quizás lo consigan. Los campesinos tienen productos agrícolas con precios congelados desde el tiempo de María Castaña y algunos rígidamente establecidos, y no ha habido voces de protesta alguna por parte de los campesinos, sólo algún que otro estudioso de los temas agrarios. El motivo de porqué vamos a la tienda y las camisas valen mucho más que el año pasado es porque sus productores reivindican sus derechos de subida según el nivel de vida de cada año, sin embargo los campesinos tienen los mismos precios año tras año porque el gobierno no los deja subir o porque conducido por otros intereses importa productos para que, cosechas escasas, no hagan subir los precios. Esto crea una imposibilidad de enriquecimiento con el trabajo del campo y la filosofía del "ir tirando". La única salvación, a menos en Santibáñez, es la producción abundante por la explotación al máximo de las pequeñas propiedades al costa de sacrificios que sólo los campesinos saben.

La agricultura está en un callejón sin salida. Tiene tantos obstáculos y trabas que está muerta desde que empezó a desarrollarse el país. No pensemos que por tener algunas comodidades más que hace unos años ya hemos progresado. Mirad cómo progresan a nuestro alrededor los demás, muchas veces con menos sacrificios y, a veces también, con nuestro sudor.

Se habla ahora, respecto al proyecto de los presupuestos para el IV Plan de Desarrollo de lo ridículo de la cantidad que se asigna a la agricultura, de que se debe ampliar estos presupuestos porque hay que pensar en emplear en el campo a esos 710.000 parados y a alguno más que venga del extranjero, ¿no sería mejor que se diera más dinero a la agricultura para desarrollar el sector y ponerlo al mismo nivel de los demás? Parece ser que se quiere ampliar el número de descamisados para alimentar mejor a los enchaquetados.

Queremos volver para nuestras regiones pero no para ser campesinos, sino para ocupar los puestos que una distribución equitativa de la riqueza requiere. Queremos elevar con nuestro trabajo el nivel agrícola, industrial, social y cultural de nuestras tierras de origen. En España se cree que sólo Cataluña y Vascongadas son regiones y no Andalucía, Galicia, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y León. Estas, como ya no tienen gente, no protestan y dan un aspecto de desierto y de desolación al país. Hace poco en un estudio del Banco de Bilbao se dice que ninguna de las provincias del valle del Duero alcanzan la renta per cápita que se viene estimulando como media para el país en 99.271 pts. Somos una de las regiones más pobres del país pero sabemos que nuestra tierra no es pobre, es más, es rica, ¿qué es lo que pasa? Simplemente que están desangrando a nuestra tierra al quedarse sin recursos naturales (carbón, hierro, energía hidroeléctrica) y sin gente. Carlos Otero, en un artículo desolador sobre la economía de las provincias de la cuenca del Duero, escrito en Informaciones (29 - 11 - 75), dice: "El caso de León, cuya situación industrial en décadas pasadas era indudablemente mejor, ha sido de un comparativo deterioro. A la vista de los recursos mineros de la provincia cabía esperar que el sector industrial tuviera un mayor peso."

Es el momento para reivindicar nuestra particularidades regionales y de hacer ver nuestros valores económicos. Toda España marginada debe luchar contra el centralismo, vascongacismo, catalanismo. Eliseo Bago, en su libro "Oración de Campesinos" hace una denuncia de las injusticias de que han sido víctimas los campesinos en España donde la máxima aspiración ha sido llegar a un desarrollo industrial en aras de los campesinos. Este pseudo-desarrollo industrial ha ayudado a crear este rostro de desigualdad que tiene el país. La desunión, la incultura y la opolitización de los campesinos, junto a la demagogia que se ha hecho con ellos son los motivos por los que los rezos de los campesinos no han llegado al cielo.